

constelacion de Virgo; y aunque las cosas hayan cambiado mucho desde entónces, aun cuando se hayan sucedido muchas generaciones, que yo mismo hubiese muerto y que desde aquella época haya tenido tiempo de nacer de nuevo y vivir 72 años en la Tierra, no obstante todo esto, la luz habia tardado todo aquel tiempo en recorrer la distancia de Virgo á Capella y me traia recientes impresiones de aquellos sucesos pasados.

QUÆRENS. — Estando demostrada esa duracion en el camino de la luz, nada se me ocurre que decir en contra de esto. No puedo ménos de confesar, sin embargo, que tal cosa excede á todo lo que podia yo esperar de la facultad creadora de la imaginacion.

LUMEN. — Aquí no hay nada de imaginacion, antiguo amigo mio, sino una realidad eterna y sagrada que tiene por lo tanto su lugar en el plan de la creacion universal. Directa y reflejada, la luz de cada astro, ó mejor dicho el aspecto de cada sol y de cada planeta, se extiende en el espacio con una velocidad de 77,000 leguas por segundo y el rayo luminoso contiene en sí mismo todo lo que es visible. Como nada se pierde, la historia de cada mundo, contenida en la luz que de él emana incesante y nece-

sariamente, atraviesa por toda la eternidad el espacio infinito, sin poder aniquilarse nunca. El ojo terrenal no podria leer en él; pero existen ojos superiores á los de la Tierra. Por otra parte en la Tierra misma cuando examinais con el telescopio la naturaleza de una estrella, bien sabeis que no es su naturaleza actual la que teneis á la vista, sino su pasado que os trasmite un rayo de luz salido de ella tal vez hace cien mil años. Tampoco ignorais que cierto número de astros cuyos elementos físicos y numéricos tratais de determinar vosotros, astrónomos de la Tierra, y que brillan con fulgor sobre vuestras cabezas, pueden muy bien no existir desde el principio del mundo terrestre.

QUÆRENS. — Lo sabemos. Quiere decir que habeis visto desarrollarse á vuestra vista vuestra penúltima existencia 172 años despues de haber trascurrido.

LUMEN. — Ó mas bien una faz de aquella existencia; pero hubiera podido y podré evidentemente volverla á ver por completo acercándome á aquel planeta como lo he hecho para mi existencia terrestre.

QUÆRENS. — ¿De manera que habeis visto de nuevo en la luz vuestras dos últimas encarnaciones?

LUMEN. — Exactamente y lo que es mas las he visto y las veo aun juntas, *simultáneamente*, como si estuviese una al lado de otra.

QUÆRENS. — ¿Las veis ambas *á la vez*?

LUMEN. — El hecho es fácil de comprender. La luz de la Tierra tarda 72 años en llegar á Capella. La luz del planeta de Virgo, que está casi vez y media mas distante de Capella tarda 172 años. Como yo vivía hace 72 años en la Tierra y cien años en otro planeta, aquellas dos épocas llegaron á mí precisamente á la vez en Capella. Tengo pues á la vista, con solo mirar á ambos mundos, mis dos últimas existencias que se desarrollan naturalmente, como si yo no estuviese aquí para verlas, y sin que pueda cambiar nada en las acciones que me veo á punto de ejecutar tanto en el uno como en el otro, puesto que aquellas acciones aunque presentes y futuras para mi observacion actual, han pasado en realidad.

QUÆRENS. — ¡Qué asombroso es eso en verdad!

LUMEN. — Lo que mas me impresionó en aquella inesperada observacion de mis dos últimas existencias que se desarrollaban juntas y de presente para mí en dos mundos diferentes, y lo que mas estrañeza me causó, es que aquellas dos existencias se asemejan entre sí de la manera mas

asombrosa. Veo que he tenido poco mas ó ménos los mismos gustos en la una que en la otra, las mismas pasiones, los mismos errores. Ni criminal, ni santo, en ambas. Además, (¡extraña coincidencia!) he visto en la primera paisajes análogos á los que ví en la tierra. Así me esplico, aquella inclinacion innata con la que vine al mundo terrestre hácia la poesia del norte, por los cuentos de Ossian, por los misteriosos paisajes de Irlanda, las montañas y las auroras boreales. La Escocia, la Escandinavia, la Suecia y Noruega con sus brumas, el Spitzberg con sus soledades, tenían para mí irresistible atractivo. Los antiguos torreones arruinados, los picos y las rocas silenciosas, los abetos sombríos bajo los cuales gime el cierzo airado, todo esto me parecia en la Tierra tener alguna oculta relacion con mis pensamientos íntimos. Cuando he visto la Irlanda, me ha parecido haber vivido en ella. Cuando subí por primera vez al Rigi y al Finsteraarhorn y cuando asistí á la salida esplendorosa del sol en las cimas nevadas de los Alpes, me pareció haber ya visto todo aquello anteriormente. El espectro del Brocken no me pareció nuevo. Consiste esto en que durante unos cincuenta años habia habitado en análogas regiones en el planeta de Virgo. La misma vida,

las mismas acciones y circunstancias, las mismas condiciones. ¡Analogías, analogías! Con todo lo que he visto, hecho y pensado en la Tierra, lo había ya visto, hecho y pensado cincuenta años ántes en aquel mundo anterior.

¡Siempre me lo sospechaba!

El conjunto de mi vida terrestre, es sin embargo superior al de la precedente. Cada niño trae al nacer diferentes facultades, aptitudes especiales, cualidades innatas, que no pueden tener otra explicacion ante el espíritu filosófico y la Justicia eterna sino por trabajos anteriormente ejecutados por almas libres. Pero aunque mi vida terrenal sea superior á la precedente, principalmente en lo que concierne á tener un conocimiento mas exacto y profundo del sistema del mundo, sin embargo, debo observar que ciertas facultades físicas y morales, poseidas anteriormente, me faltaban en la Tierra. Por el contrario poseía en ese mundo facultades que no había recibido ántes.

Así, por ejemplo, entre las facultades físicas de que carecía en la tierra, citaré sobre todo la de volar. En el planeta de Virgo veo que volaba con tanta frecuencia como andaba y esto tenía lugar sin aparato aeronáutico y sin alas; lo hacía buenamente con los brazos y las piernas, como

cuando se nada entre dos aguas. Al examinar con detencion el modo de locomocion que veo empleaba en aquel planeta, reconozco fácilmente que no tengo (quiero decir, que no tenía) ni alas, ni globo, ni hélice. En un momento dado, me lanzaba del suelo, con apoyar fuertemente la planta del pié y tomando empuje extendía en el aire los brazos y nadaba sin fatiga. Cuando bajaba á pié una montaña escarpada, me lanzaba en el espacio á pié juntillas y descendía lenta y oblicuamente, por mi sola voluntad, hasta el punto en que quería pararme. Tambien me sucedía volar despacio á la manera de una paloma que describe una curva al entrar en el palomar. Hé aquí lo que veo claramente que hacía en aquel mundo.

No es una vez sola, han sido cien y mil tal vez las que me he sentido arrebatado del mismo modo en mis sueños terrestres.

Exactamente como os lo he referido, es decir, poco á poco, de un modo natural, sin aparato alguno. ¿Cómo semejantes cosas se presentarían, y con tanta frecuencia, en nuestros sueños si fueran imposibles? nada puede justificarlos: nada análogo existe en el globo terráqueo. Para obedecer instintivamente á esa tendencia innata, muchas veces me lancé en la atmósfera en un

globo lleno de gas ; pero no es la misma impresion : *no se siente uno* volar ; creese uno casi inmóvil. Ahora me explico mis sueños : mientras mis sentidos reposaban, mi alma tenia reminiscencias de su existencia anterior.

QUÆRENS. — Pero yo tambien, con mucha frecuencia, me he sentido y me he visto volar en sueños y del mismo modo que lo habeis descrito, por un acto de la voluntad, sin alas ni aparatos. ¿Si habré vivido yo tambien en el planeta de Virgo ?

LUMEN. — Lo ignoro. Si tuvierais buena vista ó instrumentos de gran alcance, podriais aun desde vuestro mismo globo, ver aquel planeta, examinar su superficie, y si en él hubieseis existido en la época en que salieron los rayos que ahora llegan á la Tierra, tal vez pudierais encontraros en él y reconoceros ; pero vuestra retina es muy débil para intentar semejante investigacion. Por otra parte no es absolutamente necesario que hayais vivido en aquel mundo para haber tenido la facultad de volar. Existen muchos mundos en donde el vuelo constituye el estado normal y en los que toda la raza humana no vive mas que por esa facultad. Realmente son pocos los planetas en donde los séres rastreen como en la Tierra.

QUÆRENS. — Resultaria de vuestra vision precedente que no fué la primera vuestra existencia terrenal y que ántes de vivir en la Tierra habiais ya vivido en otro mundo. Segun esto creeis en la pluralidad de las existencias del alma ?

LUMEN. — ¿ Os olvidais que estais hablando con un espíritu desencarnado ? Debo rendirme ante la evidencia al tener á mi vista mi vida terrenal y mi vida anterior en el planeta virginal. Además recuerdo otras varias existencias anteriores.

QUÆRENS. — ¡ Ah ! precisamente esto es lo que falta para convencerme de lo mismo, pues por mi parte no recuerdo nada absolutamente de lo que pudo proceder á mi nacimiento terrenal.

LUMEN. — Aun estais encarnado. Esperad vuestra libertad y entónces podreis acordaros de vuestra vida espiritual. El alma no tiene plena memoria ni plena posesion de sí misma, sino en su vida normal, en su vida celeste, es decir, entre sus encarnaciones. Entónces vé no tan solo su vida terrestre, sino tambien sus existencias anteriores.

Como ha de poder acordarse de su vida espiritual el alma cuando se halla envuelta en los groseros lazos de la materia y aprisionada en ella para un trabajo transitorio ?

Cuán penoso no le sería ese mundo ! Que tra-

bas no traería á la libertad de sus actos si mostrase el alma su principio y su fin! Donde estaria el mérito si uno supiese su destino? No han llegado aun á ese estado de adelanto las almas encarnadas en la Tierra para que pudiera serles útil el recuerdo de su estado anterior. La permanencia de las impresiones anímicas no se manifiesta en ese mundo transitorio. La oruga no recuerda su existencia rudimentaria en el huevo. La crisálida adormecida no recuerda los días que consagró al trabajo cuando rastreaba por las plantas bajas. La mariposa, que vuela de flor en flor, no recuerda tampoco el tiempo en que su mómia vagaba suspensa de una tela, ni el crepúsculo en que su larva se arrastraba de yerba en yerba, ni la noche en que fué sepultada por una conchita de la via. Sin embargo, esto no impide para que el huevo, la oruga, la crisálida y la mariposa sean un solo y mismo sér.

QUÆRENS. — Sin embargo, maestro, si hubieramos vivido ántes de esta vida algo nos quedaria de ello. Sin esto esas existencias anteriores son lo mismo que si no hubieran tenido lugar.

LUMEN. — ¡Ah! ¿Creeis que es nada el llegar á la Tierra con aptitudes innatas? Nacen dos hijos de unos mismos padres, reciben idénticamente la

misma educacion, los mismos cuidados les rodean, habitan en el mismo sitio, examinadlos sin embargo con atencion. ¿Son iguales? De ningun modo. La igualdad de las almas no existe. Este trae consigo instintos pacíficos y una gran inteligencia : será bueno, estudioso, prudente, ilustre tal vez entre los pensadores. Aquel viene con instintos de mando, de envidia y tal vez de ferocidad. Dibujándose y acentuándose mas y mas sus inclinaciones, le vereis con el tiempo al frente de un ejército y tendrá esa gloria (pozo envidiable por cierto, aunque muy admirada todavía en la Tierra), que va unida al título de asesino oficial. Esa divergencia de carácter, débil ó fuertemente acusada, que no depende ni de la familia, ni de la raza, ni de la educacion, ni del estado fisico, vemos que se manifiesta en todos los hombres. Podeis pensar lo que querais : llegareis á formaros el convencimiento que no tiene explicacion satisfactoria ni otra razon de ser mas que en los estados anteriores de las almas.

QUÆRENS. — La mayor parte de los filósofos y de los doctores teológicos han enseñado, sin embargo, que el alma era creada al mismo tiempo que el cuerpo.

LUMEN. — Os ruego que me digais en que mo-

mento tiene eso lugar. ¿Es en el momento del nacimiento? Tanto la legislación como la fisiología anatómica os dicen y saben perfectamente que el niño vive aun antes de salir de su cárcel uterina y que destruir un feto de ocho meses es cometer un asesinato. ¿En qué época creéis pues que el alma aparece súbitamente en el cráneo fluidico del feto ó del embrión?

QUÆRENS. — Varios Padres de la Iglesia han dicho que eso sucede á la sexta semana de la gestacion. Otros han opinado que en el mismo momento en que tiene lugar la concepcion.

LUMEN. — ¡Qué idea tan pobre y absurda! Quisierais que los designios eternos del Creador estuviesen sometidos en su ejecucion á los caprichosos deseos, á la llama intermitente de dos corazones amantes! ¿Podeis admitir que vuestro ser nmortal es creado al contacto de dos epidermis? ¿Cabe en vos el suponer que el pensamiento supremo que gobierna los mundos se ponga á la merced de la casualidad, de la intriga, de la pasion y á veces del crimen? ¿Pensais que el número de las almas pueda depender del número de flores que hayan podido ser tocadas por el dulce polvillo del polen de doradas alas? No os parece semejante suposicion, semejante doctrina, una blasfemia, un in-

sulto á la dignidad divina y á la del alma misma? Y por otra parte, admitirla no sería materializar por completo nuestras facultades intelectuales?

QUÆRENS. — Convengo en que sería muy singular, en efecto, que un acontecimiento tan importante como la creacion de un alma inmortal estuviese sometido á una causa carnal, fuere el resultado fortuito de uniones mas ó ménos legítimas. Convengo tambien en que la diferencia de aptitudes que se traen al venir al mundo no puede esplicarse por causas orgánicas; pero me pregunto de qué sirven muchas existencias si cuando uno empieza una nueva vida no recuerda las precedentes. Me pregunto además si es verdaderamente de desear para nosotros el tener en perspectiva un viaje sin fin á través de los mundos y una trasmigracion eterna. Porque al fin preciso será que todo esto tenga un término y que despues de tantos siglos de viaje, acabemos por descansar. Entónces, igual nos sería descansar inmediatamente despues de una sola existencia...

LUMEN. — ¡Oh hombre! no conoceis ni el espacio ni el tiempo; no sabeis que fuera del movimiento de los astros, el tiempo no existe y que la eternidad no puede ser medida; no sabeis que en

el infinito de la extension sideral del universo, el espacio no es mas que una palabra vana y no puede medirse tampoco; lo ignorais todo: principio, causa, fin, nada comprendeis; átomo en otro átomo movil, no teneis del universo ninguna nocion exacta; y en semejante ignorancia, en tales tinieblas, ¡ quisierais comprenderlo, adivinarlo, saberlo todo! Mas fácil sería reducir todo el agua del Océano á la cáscara de una nuez que hacer comprender á vuestro terrenal cerebro las leyes que rigen el destino del universo. ¡ No podeis, haciendo uso legitimo de la facultad de induccion que se os ha dado, fijaros en las consecuencias directas que resultan de una observacion razonada? Esta os demuestra que no somos iguales al llegar al mundo; que el pasado es semejante al porvenir, y que la eternidad que está delante de nosotros tambien está detrás; que nada se crea en la naturaleza y que nada se anona tampoco; que la naturaleza se extiende á todo lo existente, y que Dios, espíritu, ley, número, no están fuera de la naturaleza como tampoco lo están materia, peso, movimiento; que la verdad moral, la justicia, la sabiduría, la virtud existen en la marcha del mundo tanto como la realidad física; que la justicia ordena la equidad en la

distribucion de los destinos; que estos no se cumplen en el planeta terrestre; que no existe el cielo empíreo y que la Tierra es un astro del cielo; que otros planetas habitados se ciernen con el nuestro en la extension, abriendo á las alas del alma un horizonte sin límites, y que el infinito del universo corresponde, en la creacion material, con la eternidad de nuestras inteligencias en la creacion espiritual. ¿ Tales verdades unidas á las inducciones que nos inspiran, no bastan á quitar de nuestro espíritu rancias preocupaciones, dejándole en libertad para vagar en un panorama digno de los vagos y profundos deseos de nuestras almas?

Podria aun añadir nuevos detalles á este bosquejo general presentándoos algunos ejemplos que os llamarian aun mas la atencion. Me bastará deciros que existen en la naturaleza otras fuerzas que las que conoceis, cuya esencia como modo de obrar son muy diferentes de la electricidad, la atraccion, la luz, etc. Entre estas desconocidas fuerzas naturales hay una en particular cuyo estudio ulterior traerá portentosos descubrimientos para dilucidar los problemas del alma y de la vida. Esta fuerza fluídica invisible, es ese lazo misterioso que une á los seres vivientes sin que de ello

tengan conciencia siquiera y que se ha manifestado ya en muchas ocasiones. Pongamos por ejemplo dos seres que *se aman*. Les es imposible vivir separados. Si la fuerza de los acontecimientos trae consigo una separacion, encuentránse nuestros dos amantes como desorientados, y sus almas se hallarán sin cesar ausentes de sus cuerpos para reunirse á través de la distancia. Los pensamientos del uno son comunes al otro; las emociones del uno las experimenta el otro y viven juntos á pesar de la separacion. Si alguno de ellos experimentase alguna desgracia, el otro la sufriria tambien. Se ha visto á veces que tales separaciones han producido la muerte. ¿Cuántos hechos no habeis comprobado con testimonios irrecusables, respecto de apariciones espontáneas de una persona á un íntimo amigo, de una mujer á su marido, una madre á su hijo y recíprocamente, que tuvieron lugar precisamente en el mismo instante en que la persona aparecida moria á gran distancia kilométrica? La mas severa crítica no puede ya hoy negar estos hechos auténticamente comprobados. Se vé tambien á dos niños gemelos, separados diez leguas el uno del otro, en distintas circunstancias, que sufren á un mismo tiempo una misma enfermedad, ó si

el uno se cansa demasiado, el otro experimenta un malestar cuya causa directa desconoce y de la que no puede darse razon. Y así podria referiros mil hechos en comprobacion de estas verdades. Ellos prueban que existen lazos simpáticos entre las almas y aun entre los cuerpos, y nos invitan á reflexionar una vez mas, que estamos léjos de conocer todas las fuerzas que actuan en la naturaleza.

Si os hago estas indicaciones, amigo mio, es sobre todo para enseñaros que podeis presentir la verdad aun ántes de la muerte y que la existencia terrestre no se halla tan desprovista de luz, para que no se pueda, por medio del raciocinio, llegar á conocer los principales rasgos del mundo moral. Además, todas estas verdades debian brotar de mi narracion, cuando os participara que no fué solamente mi penúltima existencia la que directamente volvi á ver, sino tambien mi antepenúltima vida planetaria, y, hasta el presente, mas de diez existencias que precedieron á aquella en que nos conocimos en la Tierra.

II

QUÆRENS. — La reflexion y el estudio, Lumen, me habian acercado ya á la creencia en la pluralidad de las existencias del alma ; pero estando léjos esta doctrina de tener en favor suyo tantas pruebas lógicas, morales y aun físicas tan numerosas y evidentes como la pluralidad de mundos habitados, confieso que hasta hoy me habia quedado en duda sobre dicho punto. La óptica moderna y el cálculo trascendental, que nos hacen como si dijéramos tocar con el dedo los demás mundos, nos enseñan sus movimientos, sus años, estaciones y dias, haciéndonos asistir tambien á las variaciones de la naturaleza viviente en su superficie ; todos estos elementos han permitido á la astronomía contemporánea el fundar esa doctrina de la existencia humana en los demás astros sobre una base sólida é imperecedera. Pero, os lo

repito, no sucede lo mismo con la palingenesia, y aunque inclinándome mucho hácia la trasmigracion de las almas en el verdadero cielo, puesto que solo así nos podemos formar una idea de la vida eterna, sin embargo para convencerme por completo de ello, necesitaria una luz que aun no tengo.

LUMEN. — Esa luz precisamente es la que forma el objeto de nuestra conferencia de hoy y espero que la veais. Os lo confieso, os llevo una gran ventaja puesto que hablo *de visu* y que me limito estrictamente á hacerme el intérprete exacto de los acontecimientos terrestres de los que se halla tejida actualmente mi vida espiritual. Puesto que vuestra inteligencia puede conocer la posibilidad, la verosimilitud de la explicacion científica de mi narracion, al escucharla necesariamente se ha de ilustrar mas, tomando mayor vuelo las ideas.

QUÆRENS. — Por eso mismo ardo siempre en deseos de escucharos.

LUMEN. — La luz, ya lo habeis comprendido, se encarga de dar al alma desencarnada la *vista directa* de sus existencias planetarias.

Despues de haber visto de nuevo mi existencia terrenal, volví á ver mi penúltima vida en uno